

Aspectos literarios de la obra de don Joan de Castellanos

Escribe: MARIO GERMAN ROMERO

CAPITULO III

COMPARACIONES DE LAS ELEGIAS (II)

Las comparaciones tomadas del reino animal son muy abundantes en Castellanos. Atento observador de la naturaleza, describe con maestría y primor varias especies zoológicas (1).

Abejas—De ellas trata en la segunda parte de las *Elegías* y en su descripción sigue las huellas de Virgilio. Nada más a propósito que el inmenso número de abejas que componen el enjambre y el murmullo que producen, para dar una idea de la muchedumbre de indios que atacan al español. Huyen las abejas cuando se forma una nueva colmena, o amenaza tempestad o son ahuyentadas con humo por el apicultor.

*Bien como las abejas en enjambre
vagaban, olvidados sus asientos (I, 155; II, 80)
ansí como volátil ganado
dentro del colmenar del hombre rico,
en los panales dulces ocupado,
o su generación y multiplico,
que hacen un murmurio mal formado. (I, 389)
Bien como cuando de las dulces venas
salen nuevos enjambres en verano,
que para no volver a las colmenas
ocupan el espacio comarcano (II, 349)
Bien como cuando sale de sus senos
de pródidas abejas gran aumento,
o contra las que corren sus terrenos
o para la labor de su sustento,*

(1) M. G. Romero—*Joan de Castellanos. Un examen de su vida y de su obra.* II parte, capítulo XIX.

*que si por aventura suenan truenos
y corre destemplanza de algún viento,
huyen a más andar destos lugares
a los asientos de sus colmenares (II, 540 s.)
Bien como cuando quiere colmenero
hacer de dulce miel vasijas llenas,
que ahuyenta con humo de romero
las pródidas abejas de sus venas,
y sin orden el escuadrón ligero
desampara labor de sus colmenas
con un ronco clamor y voz molesta,
pero tal que su pena manifiesta. (II, 592)*

Aguila—Antón Pérez de Lara cae en manos de los indios, da voces y Moran acude en su auxilio con la furia y el denuedo

*que el águila caudal cuando socorre
los hijos en el nido salteados,
que, encogidas las alas, y las uñas
abiertas y extendidas, furiosa
se viene por los aires despeñando
contra quien de su prole la despoja. (IV, 387)*

Los españoles llegan a la sabana, descubren los cercados que sirven de morada a los bogotaes y se lanzan sobre ellos aunque no alcanzan cosa de provecho,

*según ave rapace que descende
con ímpetu furioso tras la caza,
las curvas uñas prestas, mas al tiempo
que quiso hacer presa, se le puso
el tímido conejo so las ramas
espesas de la mata contrapuesta,
al cual le fueron armas defensivas,
y al águila real impedimento
para quedar sin cebo por entonces. (IV, 195).*

Araña—Al comenzar el canto undécimo de la historia de la gobernación de Antioquia y de la del Chocó, advierte que

*Las argucias del hombre caviloso,
las urdimbres y tramas de sus telas,
son como las que tejen las arañas
fáciles de romper, y sus colores
de poca duración, porque desdicen
cada y cuando son examinadas (III, 617).*

Aves—A las aves en general y a las de rapiña en especial alude Castellanos cuando dice.

*Bien como cuando hacen algazara
las aves en el árbol o floresta,
que callan al ruido de la jara,
o truenos de arcabuz o de ballesta;
y cada cual aquí y allí dispara
de su manada dulce descompuesta,
inquiriendo la parte más segura
por los aires, o por el espesura;
ansí de ver los dos conmemorados... (I, 397)*

En el discurso del capitán Draque leemos:

*No tan veloz el ave de rapiña
cortando va los aires con su vuelo
cuando contra doméstica gallina
desciende con furor al bajo suelo,
cuanto la lancha del inglés camina
contra la que navega sin recelo,
pero con apariencias y remedo
de que huye turbada con el miedo. (IV, 18)*

Ciervos—Del ciervo acosado que se despeña toma estos símiles:

*Como si ciervos puestos en un alto,
rodeados de áspera vertiente,
donde ni por corrida ni por salto
pueden huír, sin gran inconveniente;
mas recibiendo grande sobresalto
por ver león o tigre de repente,
sin tiento se despeñan por la roca
por escapar de carnícera boca (II, 166)*
*Bien como ciervo que temor incita
a quien tocaron ya caninos dientes,
que huyendo de perros y de grita
por cima de peñascos eminentes
dellos por escapar se precipita
y arroja sin mirar inconvenientes,
y libre de la boca del latrante
la muerte que huyó halla delante (III, 331).*

Gallo—Del gallo toma una oportuna lección para los gobernantes:

*El cuidadoso gallo vigilante
a sus debidas horas cantar quiere,
mas antes que dé voces y que cante,
sacude bien las alas y se hiere;
es menester que sea semejante
aquel que predicare y que rigiere;
dar voces, pero cumple ser su vida
primero de vilezas sacudida. (I, 215)*

Gerifalte—De la famosa ave de cetrería hace mención el cronista para comparar el ataque que hicieron los españoles a los indios con la velocidad que gerifalte

se va precipitando tras la presa. (III, 606)

Halcón—Cortés en la isla de Cuba ataca con la ligereza del halcón que se lanza sobre el ave de que se sustenta (I, 305). Pedro de Limpias se pone a salvo

*Como halcón veloz por la dehesa
cuando se abate para hacer presa (II, 192).*

Jabalí—En la expedición de Sedeño,

*Ansí como en los bosques rodeados
de los monteros puestos en paradas
do siendo de sabuesos acosados
buscan los jabalíes sus entradas,
e yendo por los saltos más usados
hallan las sendas todas ocupadas,
y viendo cazadores, perros, lanzas,
de su braveza hacen confianzas;
ansí de todos estos infieles
se vieron rodear nuestros cristianos. (I, 393)*

Lebrel—En el lugar últimamente citado continúa Castellanos con otras comparaciones: “ladrando aquí y allí como lebreles”. Los bárbaros arremeten “bien como los lebreles a los ciervos” (I, 286).

*No va con tal vigor tras veloz cierva
el moloso lebrel que ven sus ojos,
cuanto furor llevaba la caterva
para satisfacer a sus enojos. (II, 292)*

León—La ferocidad y velocidad de la fiera le sirve a Castellanos para ponderar la manera como atacan los indios, “como leones fieros van bramando” (I, 365), en otro lugar afirma “que feroces leones parecían” (I, 236).

Leopardo—En el discurso de el capitán Draque, Martín Polo con los suyos se dispone a atacar a los ingleses,

*Como veloce leopardo viene
lanzando por los ojos vivo fuego (IV, 116).*

Lobo—Los indios de Saboyá rodean a los españoles, Juan Gascón da la orden de atacar,

*No lobos, no leones, no ligeros
tigres entre manadas de balantes
ovejas hacen tan cruel estrago (IV, 333).*

Atrincherados los indios en unas altas peñas buscan los españoles la manera de escalar la altura

*ansí como los lobos o leones
rodean las ovejas encerradas,
de sólidas paredes defendidas,
que como no hallaron por do puedan
en aquellos apriscos hacer salto,
se vuelven con famélico coraje
a los latíbulos de la montaña (IV, 468).*

Nutria—En una batalla naval con los indios, cuando estos se vieron atacados con armas de fuego,

*se dejaban caer de los bajeles
al agua que tomaban por guarida,
en ella sumergidos y cubiertos,
según lутras o nutrias, o los otros
acuáticos cuadrúpedos que salen
a gozar de calor a la ribera,
y en oyendo rumor se precipitan,
tomando la hondura por refugio. (IV, 371)*

De este animal anfibio dice el *Diccionario de autoridades* que se llama también *nutra* y *lutra*.

Ovejas—De la condición de las ovejas, de que por donde va una van todas, hace un símil Castellanos:

*Bien como las ovejas caminando
por alta y asperísima ladera,
que del mejor camino resbalando
aquella que llevó la delantera,
todas ellas se van precipitando
por do se precpita la primera,
sin advertir ninguna del rebaño
ser su camino para mayor daño.*

*Ansí los españoles, revolviendo
tras las pisadas del que fue primero,
unos sobre los otros van cayendo
rodando por aquel despeñadero (II, 307).*

Al grito de ¡Santiago!, los españoles ponen en fuga a la bárbara catterva que huye “como las ovejas salteadas de las rapaces fieras y voraces” (III, 702).

Pájaros marinos.

*No se vido de tordos ni estorninos
volando por los aires tal nubada,
ni de diversos pájaros marinos
en bajío de mar tan gran manada,
cuanto la muchedumbre de vecinos
salía de la gente más granada,
con tanta grita, voces y clamores,
que hacen retumbar otros altores. (III,146)*

Palomas—Para expresar el afán con que se trabaja en las construcciones en la nueva Cáliz, recurre el Beneficiado a una comparación:

*No vuelan ni concurren tan frecuentes
las palomas en índica saona,
para hacer sus nidos en las frentes
que miran los confines de la zona (I, 562).*

El doctor Isaac J. Pardo en su libro *Juan de Castellanos. Estudio de las Elegías de Varones Ilustres de Indias* juzga con fundados motivos que en los versos que acabamos de citar debe leerse *caona* en vez de *saona*. “Es evidente, dice el autor, que se refiere a Caonia. Allí se hallaba el robledo de Dodona, consagrado a Júpiter, y en él abundaban las palomas tenidas por proféticas. Quiso decir: No concurrirían tantas palomas a una Caonia de Indias (como concurrió la gente a Cubagua)”.

Pantera—Los españoles caminaron aprisa en pos del guía, como “veloz pantera cuando salta al fimo que le cuelgan los pastores”. (IV, 238).

Perro—De este animal están tomadas varias comparaciones. Una vez es la lucha entre dos canes

*Bien ansí como dos feroces perros
de natural furor estimulados,
o ya con las carlancas, o sin hierros,
sobre los pies traseros levantados,
erizados los pelos de los cerros,
dándose crudelísimos bocados;
y aunque dura gran rato la porfía
ninguno dellos siente mejoría (I, 288).*

En otra ocasión atacan “como furor de perros importuno” (II, 193); en otro lugar “según junta de perros que ladrando iban tras quien pasaba por la calle” (IV, 209). Una vez se vieron burlados como cuando

*el codicioso can va tras venado
por herbosa sabana, y encubierto
estaba por allí tigre ligero
que salió de través con veloz salto
cogiéndole la caza que seguía,
y él se volvió la cola recogida
y apretada debajo de las piernas,
huyendo de se ver entre sus uñas. (IV, 312)*

Del perro que cuida del rebaño está tomada esta comparación:

*Y como can de casta generosa
que siente, rodeando la manada,
ser salteada de rapace fiera,
y acude do berrea la juvenca
de violentos dientes oprimida
para le dar socorro con los suyos. (III, 563)*

Pez torpedo—*El Diccionario de autoridades* dice que es un “pececillo que ocultándose en el légamo, entorpece los peces que pasan por encima, y tiene tan eficaz virtud que dicen tras pasa el anzuelo y la caña y adormece el brazo del pescador... Llámase también Tremielga y Tembladera... La Torpedo llamada de los griegos Narchi y de algunos españoles Tremielga, es también de los pescados llanos”.

*Bien como peje narces o torpedo
que sin tocar entume miembros sanos,
y para ser su cebo se está quedo
el peje de los ríos destos llanos;
ansí los asaltados con el miedo
no pudieron valerse de sus manos,
por verse rodear tan de repente,
y no temer aquel inconveniente (I, 498).*

Pollos.

*Metidos en los bosques como cuando
acontece doméstica catterva
de pollos algún cebo rebuscando,
si ven sombra ãel águila proterva,
que presurosos, de temor temblando,
se meten en la más enhiesta hierba,
olvidan a la madre, y a gran priesa
se cubren con la mata más espesa. (IV, 578)*

Puercos.

*Bien como puercos en el arboleda
que son de cauto lobo salteados,
y con gruñidos grandes forman rueda,
volviendo los colmillos afilados
con tenazadas para que no pueda
sacar al ya herido por los lados:
Ansí se puso quien se halló junto,
temiendo que les lleven el defunto. (III, 123)*

En un ataque de los indios hacen un ruido infernal

*Como cuando de puercos muchedumbre,
en el nocturno tiempo, de algún tigre
fueron en los corrales asaltados,
que suenan los ronquidos presurosos,
y de los dientes y colmillos duros
las amenazadoras tenazadas. (III, 606)*

Ratones.

*Bien como los ratones que comiendo
algún mantenimiento que los ceba,
que si perciben el menor estruendo,
con gran priesa se vuelven a la cueva,
mas luego poco a poco van saliendo
no sintiendo rumor de cosa nueva,
y de tal modo gustan la comida
quel ojo principal es la huída. (II, 648)*

Tigre—Sobre la cacería del tigre escribió Castellanos una página de antología (I, 461-464). En la expedición de Alfínger por tierras de Venezuela “la plaga de los tigres fue terrible”. Cuenta allí la hazaña de Fernán Gallego perseguido por la fiera en una laguna y mal herido se salvó gracias al valor de un negro que mató a la “bestia carnífera”. (II, 50-53). En Cubagua, cuando faltaron los muertos, los tigres “procuraban cebarse de los vivos”. Cuenta el cronista varios casos de soldados que fueron atacados por los tigres, hazañas en que no estuvo ausente el cronista, (I, 504-508).

Del conocimiento que tenía de la fiera saca Castellanos provecho para hacer oportunas comparaciones. Ojeda con seis compañeros ataca a los indios

*Como tigre, si halla la manada
sin guarda ni defensa de provecho,
que no cura de tasa limitada
para henchir aquel vorace pecho;
mas una y otra deja degollada
y con muchas no queda satisfecho,
antes con pertinacia y osadía
cuantas más reses mata más quería (I, 181).*

El indio Baucunar ataca a los españoles “como tigre feroz encarnizado” que falto de comida salta veloz sobre su presa. (I, 394). Los castellanos se vengán de los indios como “tigre hircana a redemir los hijos salteados” (I, 455). Con la velocidad y sigilo del tigre Sedeño ataca a los indios que dormían tranquilamente (I, 511). Juan Rodríguez Gil cae sobre el panche

*según el torvo tigre que, rastrando
el pecho por el suelo, sin ruido
se va llegando para hacer presa
en ancas de cornífero juvenco,
y con velocidad imperceptible,
subiéndose sobre él, asió las garras,
y el mísero novillo por librarse,
da brincos y corcovos, brama, gime,
sin se poder valer ni aprovecharse
del arma que le dio naturaleza. (IV, 211 s., véase II, 560).*